

Jiménez, Federico García Lorca o Luis Rosales. El volumen está dividido en dos secciones: la primera concebida como un retablo que consta de cinco partes, y la segunda agrupada como una “Ronda de Seguidillas”. Las ilustraciones del pintor granadino Emilio Peregrina distribuidas a lo largo del libro contribuyen a la belleza del conjunto.

Pero, sin duda, la singularidad de esta obra reside en su condición de poemario bilingüe. Los traductores han abordado con gran éxito la tarea que a priori podría parecer casi imposible de trasladar el duende gitano al inglés. Gracias a su labor, el público lector internacional tiene la oportunidad de acercarse de modo más inmediato a una riquísima tradición tan representativa de nuestro acervo cultural y que es origen de tantos estereotipos acerca de lo español.

Rosemary Roberts (Chief editorial consultant). (2005). *New Hart's Rules. The handbook of style for writers and editors*. Oxford: Oxford University Press, 417 pp.

Bryan Robinson
Universidad de Granada

Tanto los traductores profesionales como los estudiantes de traducción necesitan recurrir a diversos libros o manuales de estilo para aclarar dudas y encontrar pautas a seguir en su labor diaria. Al enfrentarse a un texto que pertenece a un campo desconocido, o lo que es más complicado, un texto “general”, tienen que tomar decisiones importantes acerca de aspectos del texto que —muy posiblemente— los autores del texto original ignoran. Estas decisiones pueden surgir por distintos motivos: a lo mejor, se trata de una tipología de texto poco frecuente en la lengua de origen o en la lengua término; quizás el texto incluya referencias culturales que no suelen ocurrir en la lengua término; tal vez la traducción verse sobre un campo en el que se ha publicado poco o en el que lo que se haya publicado no esté disponible con facilidad. Los traductores profesionales trabajan con límites temporales y nunca disponen del tiempo suficiente para documentarse a la perfección; en cuanto a los estudiantes de traducción, aunque se les debe exigir un trabajo de documentación en el que tengan que utilizar la formación que han recibido en este campo, tampoco se les puede encargar grandes tareas de investigación de nivel de posgrado o de especialización ya que éstas inciden en su tiempo de aprendizaje disponible cuando tienen muchas asignaturas y muchos deberes que cumplir. Los libros de estilo, pues, pueden aportar datos útiles para los traductores profesionales en forma de respuestas claras y concisas a preguntas específicas, y a los estudiantes de traducción les ofrecen tanto estas respuestas como un refuerzo a su formación en una conducta profesional responsable: el de la toma de decisiones y el uso consistente de unas normas de estilo justificadas y autoimpuestas.

En la traducción general del español al inglés (británico) las guías de estilo más accesibles en formato libro son las de la prensa nacional como *The Guardian* (2004) (<http://www.guardian.co.uk/styleguide/0,5817,,00.html>), o *The Times* (2003) (<http://www.timesonline.co.uk/section/0,,2941,00.html>), y el libro de estilo de *The Economist* (2003) (<http://www.economist.com/research/styleguide/>) que busca un estilo más internacional para sus lectores a ambos lados del Atlántico. Todos estos publican en formato electrónico, en las direcciones citadas, lo cual asegura una actualización constante de contenidos y ajustes frecuentes que responden a las necesidades cambiantes de nuestro mundo actual. No obstante, existen diferencias cuando no discrepancias entre ellos ya que la guía de estilo forma parte del concepto de marketing de cada periódico: es otra faceta más de la omnipresente lucha para cuotas del mercado. El estilo distingue una publicación de otra y puede que la necesidad de diferenciarse resulte en una proliferación de “normas” variadas cuyo origen debe más a las estadísticas de la tirada de ejemplares que a una coherencia estilística. De ahí que bienvenido sea un libro de estilo de la naturaleza de *New Hart's Rules. The handbook of style for writers and editors* que intenta unificar criterios en aras de simplificar los procesos de redacción y edición.

El objetivo del libro, según la introducción (p. viii), es seguir en la divulgación de las normas de estilo tradicionales de la editorial Oxford University Press (OUP), a la vez que propone rendir cuenta cabal de las prácticas profesionales en la edición tanto con referencia al estilo británico como al norteamericano. Curiosamente, no aparece ninguna referencia bibliográfica en toda la obra. Con aparente lógica, según se desprende de una sencilla búsqueda en Internet los trece colaboradores que aparecen en el listado del equipo editorial (p. ix) son empleados de la OUP o profesionales libres especializados en corrección de manuscritos o corrección de pruebas; uno aparece como especialista en etimología mientras otro ha sido jefe de ventas. El interés que tenemos por averiguar el bagaje profesional que aportan los contribuidores de esta obra a la misma se encuentra en un deseo de asegurarnos de que es una obra documentada y bien fundamentada. Mientras se entiende que las guías de estilo de los periódicos citados arriba sean trabajos “de casa” —a fin de cuentas ese es su principal objetivo: proporcionar a los periodistas de la casa las normas que rigen allí mismo— en el caso de una obra de estas pretensiones las reglas que se proponen divulgar deben de tener un base sólida y justificada: si no, dudamos del valor de utilizarlas. Que los colaboradores sean profesionales de la rama y que se hayan puesto de acuerdo en el uso de estas normas es importante, pero cuando hoy en día existen tantos trabajos de corpora de textos que proporcionan modelos de investigación adecuados a la confección de una guía de estilo es cuanto menos curioso que no se haya invertido en esta labor. La OUP ha conseguido el visto bueno de la asociación de editores y correctores de pruebas (Society for Editors and Proofreaders o sfep), cuyo logo aparece como recomendación en la contraportada, lo cual aporta mayor credibilidad a la obra pero no le absuelve de cierta necesidad de demostrar la validez empírica de la obra.

Esta edición de *New Hart's Rules* contiene unas 417 páginas de 174x111 mm, o sea tamaño bolsillo, y existe solamente en tapa dura. En la dirección electrónica de OUP (www.oup.com, consultada 05/07/2006) se informa de que otra edición aparecerá en septiembre 2006 junto con el Oxford Spellchecker en forma de disco legible por ordenador pero, desgraciadamente, la guía de estilo sigue siendo *libro* de estilo. Los contenidos se presentan en 20 capítulos que pretenden abarcar todos los elementos que pueden considerarse constituyentes de una publicación —sea académica o no— desde las partes de un libro hasta los derechos de autor y las responsabilidades editoriales y pasando tanto por temas fundamentales como la ortografía, la ortotipografía, las abreviaturas y los símbolos, como por asuntos de mayor especialización como el derecho y las referencias legales, la ciencia, las matemáticas y la informática, y de particular interés, los idiomas. La estructura de cada capítulo varía según los contenidos pero éstos suelen comenzar con unos comentarios generales acerca del tema, seguido por un desarrollo más detallado del mismo. La redacción sigue un esquema numerado y se emplean distintos tamaños de letra para recalcar los niveles de esquema —lo cual facilita el manejo del libro.

Vista desde la más estricta perspectiva del profesor de traducción del español hacia el inglés, nos llama la atención el capítulo ocho sobre la presentación de los títulos de obras en el texto, *Work Titles in Text*, (pp. 129-51) donde aparecen varios apartados de interés, sobre todo porque tratan temas que han surgido durante el curso actual. Cada apartado incluye interesantes sugerencias que comentamos a continuación: uno, acerca de los títulos de obras de arte, otra sobre la representación de obras literarias en otras lenguas y otro más donde tratan la integración de los títulos en el texto. El primero de estos apartados informa sobre el tratamiento que deben recibir las obras de arte visibles como cuadros, esculturas, dibujos, pósteres, grabados y similares. Aboga por el uso de letra cursiva y mayúsculas en las palabras de contenido y ofrece varios ejemplos aunque también añade la posibilidad de que sólo se empleen el mínimo de mayúsculas; distingue entre la referencia directa a la obra mediante el título y la introducción a la misma con una frase descriptiva; y también presenta ejemplos de una posible presentación de términos descriptivos en abreviatura tal y como suelen aparecer en catálogos o exposiciones. Aquí, como en otros casos, la guía peca por brevedad ya que utiliza abreviaturas sin explicación. En el segundo, se recomienda seguir las reglas sobre el uso de mayúsculas de la LO; se hace hincapié en la distinción entre la obra original y cualquier traducción al inglés que puede haberse publicado para que no se confunda la versión traducida con la obra original —fallo que cometen los traductores noveles a menudo; y se dan ejemplos del uso de la cursiva, las comillas y los paréntesis en la presentación de títulos en LO y sus respectivas traducciones. No son normas que siguen todos los autores o editores pero sí son normas claras que sirven a los traductores en formación para recalcar la necesidad de tomar decisiones y emplearlas de manera consistente. El tercer apartado parte de la base de que hay que integrar los títulos de obras en la sintaxis de la frase en la que se menciona. Esta afirmación no se justifica y mientras

se puede cuestionar, si es una postura consonante con las tendencias en la redacción técnica en inglés diseminadas por autores como Barnum (1993), Lannon (1994) o Pfeiffer (1994).

El capítulo 12 versa sobre los idiomas e incluye un apartado acerca del español (12.18, pp. 240-43). La introducción distingue entre el español de la península y las distintas variedades que pertenecen al mundo hispanoamericano y a continuación aparecen secciones que tratan el abecedario del español y la ortografía; los acentos; el uso de mayúsculas; la ortotipografía; y la división de palabras. Para el traductor experimentado, todos éstos carecen de interés pero para los alumnos de traducción las normas acerca de las mayúsculas apuntan a contrastes importantes que deben de aprenderse para evitar la tendencia a calcar el uso de la lengua de origen (LO) en el texto término (TT).

En conclusión, podemos decir que *New Hart's Rules* representa una aportación nueva a los textos de referencia a los que los traductores hacia el inglés podemos recurrir sin que lo consideremos la última palabra. Es una herramienta accesible en cuanto a la presentación pero, como toda guía, exige responsabilidad y sentido común en el uso por parte del traductor en formación. En nuestra profesión cada vez más digitalizada es una pena que no se haya presentado en formato CD-Rom o en línea ya que éstas son las vías de acceso para conseguir un público más amplio.

Referencias Bibliográficas

- Austin, Tim (Comp.) (2003). *The Times style and usage guide*. Hammersmith: Harper Colliris.
- The Economist. (2003). *The Economist Style Guide*. London: Economist Books.
- Lannon, John M. (1994). *Technical Writing*. New York: HarperCollins College Publishers.
- Marsh, David y Nikki Marshall. (2004). *The Guardian stylebook*. London: Guardian Books.
- Pfeiffer, William S. (1994). *Technical writing: a practical approach*. New York: Macmillan.